LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 23, Capítulo 10

Hechos capítulo 10 es uno de los capítulos que he estado esperando enseñar desde hace algún tiempo. Trata un tema importante que causa una tensión significativa entre cristianos y judíos, y dentro del cristianismo y el judaísmo mesiánico; se trata de la cuestión de si las leyes alimentarias de la Torá siguen siendo obligatorias. Sin embargo, por otro lado, hoy les mostraré que, aunque Hechos 10 es utilizado en el cristianismo tradicional para enseñar que las leyes alimentarias levíticas han sido abolidas, en realidad esto es una pista falsa. Es decir, este capítulo en realidad no tiene absolutamente nada que ver con la alimentación kosher. Y la razón de esta interpretación equivocada del significado de este capítulo es que los comentaristas cristianos (todos gentiles) generalmente no tienen la menor idea de lo que era el judaísmo, ni de la importante función que la **Halakah** continuó desempeñando en la vida de los judíos del Nuevo Testamento, tal como lo había hecho durante al menos los 2 siglos anteriores al nacimiento de Cristo.

Hemos estado hablando del término **Halakah** durante varias semanas y espero que a estas alturas todos entiendan lo que significa **Halakah** y qué es la **Halakah**: es el conjunto general de leyes judías que controlaba cada aspecto de la vida y el comportamiento judíos. Entonces, y continúa hasta el día de hoy, consistía en una fusión de 3 fuentes: la Torá de Moisés, las antiguas costumbres judías y, lo más importante, estaba dominada por las interpretaciones rabínicas de la Biblia hebrea. Las interpretaciones bíblicas dentro de la Iglesia institucional reciben el nombre de doctrinas. Pero dentro del judaísmo son conocidas como Torá Oral o Tradiciones.

Así como las doctrinas cristianas constituyen el tema y la defensa de prácticamente cada sermón predicado en una Iglesia cada semana, de la misma manera la **Halakah** constituye el tema y la defensa de todo lo que se enseña y practica dentro de la Sinagoga. Y en la era del Nuevo Testamento, casi todos los judíos, ya vivieran en la Tierra Santa o en la Diáspora (excepto los saduceos y el sacerdocio), estaban conectados al sistema de la Sinagoga de la misma manera que casi todos los cristianos de los tiempos modernos están conectados (ya sea de manera informal o firme) a la Iglesia. Establezco este paralelo entre Iglesia y Sinagoga con el propósito expreso de crear para ustedes una imagen mental familiar, para darles una idea significativa de cómo los judíos, Creyentes o no, practicaban su fe y formaban su teología en la época de los Apóstoles.

Mientras que Hechos capítulo 9 trataba principalmente sobre la formación del nuevo Creyente **Sha'ul** (Pablo), aproximadamente a dos tercios del capítulo vimos una transición hacia **Kefa** (Pedro); Hechos capítulo 10 permanece con Pedro. La última vez que vimos a Pedro estaba hospedado en la casa de **Shimon**, un curtidor de pieles, después de haber realizado dos milagros registrados. El primer milagro involucró a un Creyente llamado Eneas, que había estado paralizado durante 8 años y, por lo tanto, era un inválido postrado en cama; probablemente debido a un derrame cerebral. El segundo involucró a una muy querida mujer Creyente llamada **Tavita**, que había enfermado y muerto repentinamente. Dejemos claro que lo que tenemos en el Libro de los Hechos es a Lucas entrelazando una historia de los discípulos de Cristo después de Su resurrección. Pero la historia no es exhaustiva y no pretende registrar cada acto de cada discípulo; tampoco es un diario diario de sus vidas. Es un resumen al estilo de Reader's Digest que utiliza ciertos acontecimientos destacados que Lucas escogió presentar para ofrecer una historia temprana de los orígenes del cristianismo, señalando particularmente las poderosas obras del Espíritu Santo dentro de la Comunidad de Creyentes. El punto es que seguramente ocurrieron muchos más milagros que los pocos de los que Lucas habla; y sin duda Pedro sanó a más personas de las que encontramos solamente en el Libro de los Hechos. Así que Lucas, siendo un erudito y un escritor y narrador consumado, y bajo el control espiritual del Señor, ha seleccionado determinados acontecimientos para que nosotros los conozcamos, y existe un propósito detrás de ellos.

Por lo tanto, no debería pasar desapercibido que, de los dos milagros registrados en Hechos capítulo 9, uno fue realizado con un hombre y el otro con una mujer. Y por grande que haya sido el milagro de que el Señor restaurara el movimiento al hombre paralizado, creo que todos podemos estar de acuerdo en que es (al menos desde el punto de vista humano) un milagro todavía más sorprendente devolver la vida a una mujer muerta. Y en una cultura y época de dominio masculino, Dios se ha encargado de mostrarnos en la Biblia, desde el Libro de Génesis, que Él valora por igual a hombres y mujeres, aunque les asigne diferentes funciones a cada uno.

También es interesante que en ambos milagros la acción tuvo lugar mientras los sujetos estaban acostados en sus camas. De hecho, observamos que profetas anteriores que devolvieron muertos a la vida utilizaron un patrón similar, mediante el cual la persona era colocada sobre su cama. Y en ambos casos de Hechos 9, el sanador insistió en que la habitación quedara vacía de espectadores. Esto no debía ser una

exhibición pública espectacular que pusiera el foco en el agente humano de la sanidad; debía ser un momento privado y tranquilo que correctamente diera la gloria al verdadero sanador celestial.

Estos 2 milagros ocurrieron en Yafo, también conocida como Jope, y Pedro todavía estaba allí cuando comienza Hechos capítulo 10.

Leamos juntos Hechos capítulo 10.

LEER TODO EL CAPÍTULO 10 DE HECHOS

Pedro había estado respondiendo a la dirección de Dios viajando por la región rural de Judea y aparentemente, de acuerdo con el plan, había llegado a Lud. Pero inesperadamente había sido llamado desde Lud a Yafo. Ahora, igualmente de manera inesperada, está a punto de ser llamado desde Yafo a Cesarea Marítima, conocida en tiempos anteriores como la Torre de Estratón.

Aquí somos testigos de un cambio radical en la historia de la Biblia y en la historia de la redención, cuando los gentiles dejan repentinamente de ser representados únicamente como la antítesis y los oponentes de los hebreos, y de pronto los gentiles se convierten en objetivos de la misericordia de Dios. Él quiere que estén plenamente incluidos en Su Reino, que será gobernado por un Mesías y Rey judío, Yeshua. Aunque en el capítulo 8 vimos al discípulo Felipe llevar a Cristo al gentil etíope, aquí tenemos un candidato sumamente improbable que ha abierto su corazón al Dios de Israel: Cornelio, un oficial del ejército romano. Lo fascinante es que un soldado romano era emblemático de la opresión que los judíos sufrían. Eran los soldados romanos en quienes el gobierno romano confiaba para llevar las costumbres romanas a las numerosas naciones extranjeras que formaban el Imperio Romano. Así que toda nación controlada por Roma tenía guarniciones de soldados romanos estacionadas allí, especialmente si existía resistencia a la ocupación romana (como sucedía con los judíos). Por lo tanto, si usted fuera un judío que escuchara acerca de lo que Pedro hizo al ir a Cornelio, se habría quedado aún más sorprendido y enojado que cuando esos mismos judíos se enteraron del acercamiento de los Creyentes a aquellos samaritanos mestizos y despreciables.

¿Pueden imaginar lo que pensarían los demás judíos si un judío en los campos de exterminio nazis se acercara a un guardia nazi, le mostrara bondad y compartiera con él que podía alcanzar la justicia y formar parte de la comunidad de Dios si confiaba en el Dios de los judíos? Esa es una

analogía razonable de lo que está sucediendo aquí con Pedro y Cornelio y de por qué era tan controversial.

Cornelio era un Centurión; un comandante de cien hombres. Los centuriones eran el elemento que mantenía unido al ejército romano. Seis de estas unidades de cien hombres formaban lo que se llamaba una cohorte. Y 10 cohortes normalmente formaban una legión de 6000 soldados combatientes. De hecho, Lucas nos dice a qué cohorte específica pertenecía Cornelio: el Regimiento Italiano. Un Centurión normalmente recibía 10 veces el salario de un soldado común. Pero, además, los Centuriones tenían un sistema de antigüedad, de modo que no todos tenían el mismo rango aunque ostentaran el mismo título. Cuando vemos aquí que Cornelio tenía un par de esclavos, significa que probablemente era uno de los Centuriones de mayor antigüedad y, por lo tanto, tenía más riqueza.

Es lógico que esta unidad militar estuviera estacionada en Cesarea Marítima, ya que era el centro romano de gobierno para gobernar la provincia de Judea. En ese momento Cesarea era mayoritariamente romana y gentil, aunque también tenía una considerable población judía. Cornelio recibe una descripción muy favorable mediante 4 características. Primero, era devoto. Esto significa que era fiel a Dios y dirigía a su casa de la misma manera. Segundo, temía a Dios; esta es una expresión que la mayoría de los eruditos actuales han convertido en la conocida etiqueta "temeroso de Dios" para indicar a un gentil que seguía al Dios de Israel. Sin embargo, no existe evidencia de que "temeroso de Dios" fuera algún tipo de término o título formal o técnico en aquella época, ni de que fuera un grupo identificado al cual alguien perteneciera. Es simplemente una descripción informal. Tercero, se le describe como alguien que daba limosnas; caridad. Cornelio era generoso al dar y la caridad era considerada por el judaísmo como uno de los principios más elevados de la piedad. El hecho de que específicamente se diga que sus limosnas eran dadas a personas judías hizo que Cornelio fuera querido por los judíos locales. Y cuarto, se dice que oraba continuamente a Dios. Que una persona orara con frecuencia era, especialmente en aquella época, una indicación de gran piedad personal.

Una de las cosas que debemos observar aquí es que Cornelio no ocultaba su devoción al Dios judío. Era abierto porque no corría ningún peligro debido a sus creencias. Roma era bastante tolerante con todas las religiones del imperio, y a los soldados romanos se les permitía adoptar la religión local si así lo deseaban. Naturalmente, el elemento de la adoración a César debía conservarse, y por supuesto se esperaba plena

lealtad al gobierno romano. Pero fuera de eso, los soldados romanos podían adorar a los dioses que quisieran, incluido el Dios judío.

El versículo 3 dice que era la hora novena, es decir, las 3 de la tarde, cuando Cornelio tuvo una visión. Esta era una hora de oración judía habitual porque era el momento establecido para los sacrificios de la tarde en el Templo de Jerusalén. La visión era de un ángel que le habló. Se dice que Cornelio miró fijamente al ángel y dijo: "¿Qué es, Señor?". La mayoría de las Biblias utilizarán aquí la palabra Señor con "S" mayúscula, reservada para una teofanía; es decir, una aparición de Dios. Por eso algunos afirman que es Yeshua quien habla con Cornelio. No creo que sea correcto, ya que este ser es llamado ángel. Por lo tanto, no creo que el término señor se refiriera a Dios. "Señor" con "s" minúscula, usado comúnmente, es simplemente otra manera de decir "señor" o "caballero". Es una señal de respeto; no una indicación de que se trate de Dios. Y eso es lo que tenemos aquí. Así que la CJB lo tiene correctamente.

Está claro que esta visión ocurrió mientras Cornelio estaba orando porque el ángel dice que Dios ha escuchado sus oraciones. La declaración de que "Tus oraciones y tus limosnas han subido como memorial delante de Dios" es reveladora, especialmente cuando recordamos Levítico y escuchamos acerca del humo de los holocaustos elevándose hacia los cielos como un aroma agradable para Yehoveh.

La idea detrás de lo que el ángel le dijo a Cornelio probablemente se expresa mejor mediante un pasaje del Libro de Hebreos.

CJB Hebreos 13:15. **Por medio de él (Cristo), por lo tanto, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza. Porque este es el producto natural de labios que reconocen su nombre.** Así que el concepto es que, aunque este gentil temeroso de Dios, Cornelio, no tiene permitido ofrecer sacrificios de expiación en el altar del Templo, sus oraciones y sus actos de bondad han ascendido hasta el Dios de Israel de manera muy semejante al humo de los holocaustos. Más aún, esto constituye el cumplimiento de una profunda declaración que el gran Profeta Samuel había hecho 1000 años antes con respecto a la actitud del Señor hacia los sacrificios.

CJB 1 Samuel 15:22 Sh'mu'el dijo: "¿Acaso ADONAI se complace tanto en los holocaustos y sacrificios como en obedecer lo que ADONAI dice? Ciertamente obedecer es mejor que el sacrificio, y prestar atención a las órdenes es mejor que la grasa de los carneros".

Aunque quizá no sea totalmente exacto presentar la declaración de Samuel como profética, ciertamente vemos con Cornelio, y en el mensaje del ángel a él, un cumplimiento del principio de que el único propósito del sacrificio era hacer expiación debido al fracaso humano de obedecer a Dios en primer lugar. La obediencia elimina la necesidad de un sacrificio. Los esenios de Qumrán, en su Documento de la Comunidad de los Rollos del Mar Muerto, dijeron esencialmente lo mismo:

1QS 9:4-5 "...la ofrenda de los labios en conformidad con la (Ley) será como el agradable aroma de la justicia; y la perfección de conducta será aceptable como una ofrenda voluntaria....."

Los esenios estaban mirando a **través** de la Ley y viendo el **espíritu** de la Ley. Se vieron obligados a reflexionar profundamente sobre el sistema sacrificial, al menos desde su perspectiva, porque consideraban que el Templo y su sacerdocio eran tan corruptos e inútiles (lo cual, en efecto, lo eran en ese momento) que lo abandonaron y, por lo tanto, creían que tenía que existir algo más allá de la simple mecánica del ritual sacrificial. Así que la actitud piadosa de Cornelio, de oración constante, y su acción de generosa caridad hacia el pueblo de Dios eran, a los ojos de Dios, mejores que los sacrificios animales que tenía prohibido realizar porque era gentil. Así que lo que está sucediendo es que, antes de que el Apóstol Pedro reciba el mensaje divino de que las barreras entre hebreos y gentiles están cayendo, a Cornelio se le da la señal de que una relación con Yehoveh que anteriormente había estado reservada únicamente para los hebreos ahora está siendo ofrecida a los gentiles. Pedro sería el portador de las Buenas Noticias para Cornelio acerca de las condiciones que debían cumplirse para que esa relación pudiera ocurrir.

Así que en el versículo 5 el mensajero divino le dijo a Cornelio que enviara a algunos de sus hombres a Yafo para traer a Pedro. Ordena a dos de sus esclavos y a uno de sus soldados que vayan y le pidan a Pedro que venga, y que lo escolten de manera segura hasta Cornelio.

Pedro ahora tiene una visión correspondiente a la de Cornelio; y resulta muy inquietante para Pedro. Y ha sido inquietante para gran parte de la Iglesia desde que esta visión fue escrita y registrada para nosotros. Era alrededor del mediodía del día siguiente cuando Pedro sube al techo de la casa de Shimon el Curtidor para su hora habitual de oración. Casi todas las casas de esta época estaban construidas con techos planos y estos servían como otro piso de la casa. Subir allí le proporcionaba a Kefa cierta privacidad. Ahora bien, el versículo 10 es en realidad uno de los pasajes más ignorados, pero fundamentales, de este capítulo. Dice que mientras Pedro estaba allí arriba comenzó a sentir hambre. De hecho, se nos dice

que esperaba comer; y además, que abajo se estaba preparando una comida. Así que, ¿dónde estaba la mente de Pedro cuando subió al techo a orar? ¡Estaba pensando en comida! Este es el contexto natural de la visión que Pedro está a punto de recibir.

Mientras estaba en el techo, hambriento y concentrado en la comida, entra en lo que el griego llama **ekstasis**. De ahí obtenemos la palabra inglesa ecstasy o ecstatic. La mayoría de las Biblias en inglés traducen la palabra como "trance"; es decir, Pedro entró en un trance. El Diccionario Webster dice que un trance es un estado de aturdimiento, estupor o hipnosis. Probablemente este sea un significado aceptable, siempre que entendamos que se trata de una condición inducida por Dios en la cual una persona es transportada más allá de su estado físico y conciencia normales hacia un lugar donde puede percibir cosas que pertenecen a otra dimensión, pero le parece que las está percibiendo en el mundo real mediante sus sentidos normales de vista, oído, tacto, etc. Pedro ve el Cielo abierto y descendiendo del Cielo algo semejante a una pieza rectangular de tela con 4 esquinas. Es importante que entendamos que lo que Pedro dice en su estado extático está fuertemente influenciado por Dios. Es decir, las palabras de Pedro no son necesariamente propias; Dios está interviniendo en ambos lados del diálogo. Pedro está en un trance espiritual; no está teniendo un sueño.

La visión extática de Pedro es simbólica; pero, como dice Pedro, también era desconcertante para él. Su significado no era en absoluto evidente. La apertura de los Cielos es una expresión bíblica que significa revelar la gloria de Dios desde lo alto. Que se nos diga que la tela tenía 4 esquinas también es importante. En el pensamiento hebreo, el número 4 indica el mundo y sus 4 direcciones cardinales. Así que la tela de 4 esquinas representaba algo relacionado con todo el mundo y sus habitantes. Ahora bien, es común en las Raíces Hebreas y en el judaísmo mesiánico decir que la tela de 4 esquinas que descendió era un Tallit, un manto de oración. Quizás. Pero habría sido muy fácil decirlo directamente si ese fuera el caso. Además, mientras que hoy tendemos a ver los mantos de oración como prendas exteriores que se utilizan con propósitos religiosos y luego se guardan, en los días de Pedro se usaban como una especie de capa entre la ropa interior de un hombre y su prenda exterior. Es decir, formaban parte de la vestimenta cotidiana. Así que hacia donde voy con esto es que parece sumamente improbable que visualmente fuera un Tallit como los conocemos hoy lo que Pedro vio; por eso se describe como "algo semejante a" una gran sábana o pieza de tela.

En esta tela había una variedad de animales de 4 patas, criaturas que se arrastraban y aves silvestres. Todas las criaturas que se arrastran y casi

todas las aves silvestres no son permitidas como alimento. Algunos animales de 4 patas son permitidos y otros no. Más allá de esa breve descripción, no sabemos nada más acerca de cuáles eran los animales que estaban sobre aquella sábana. A Pedro se le ordena matar los animales y comerlos. Permítanme hacer una pausa por un segundo: ¿cuál es el contexto de la visión de Pedro? Tenía hambre, deseaba comida y, de hecho, se estaba preparando una comida abajo, por lo que seguramente habría olido el aroma de la comida que se estaba cocinando mientras oraba arriba. Entonces, ¿es sorprendente que esta visión extática involucre comer? Difícilmente.

Pero Pedro retrocedió ante la instrucción de matar y comer porque dice que nunca ha comido alimentos de este tipo. ¿Y qué tipo era este? El pasaje dice en griego que eran **koinos** y **akathartos**. Nuestra CJB dice que significan que eran "inmundos" y "**treif**". **Treif** es una palabra hebrea que literalmente significa "desgarrado", en el sentido de un animal que fue desgarrado hasta morir por una bestia salvaje. Y esa carne, incluso si era de un tipo de animal que normalmente estaba permitido como alimento, no debía comerse según la Ley de Moisés si había sido atacado y muerto por una bestia salvaje. Sin embargo, la traducción de la CJB es deficiente. **Koinos** significa "común", y **akathartos** significa "inmundo". Común e inmundo son cuestiones completamente diferentes y son tratadas de manera diferente por las leyes de Dios. Sin embargo, en realidad lo que vemos aquí es que Pedro da una respuesta que probablemente es una combinación de citar la ley de la Torá de Dios y citar la Tradición; pero también, como veremos en breve, existe una desconexión entre los términos que Pedro utiliza y el estado kosher de los animales ofrecidos como alimento. Para comenzar, no existe nada en la ley de Dios contra comer algo común (de hecho, el término "común" no se utiliza en referencia a los alimentos; es decir, "común" no es una clasificación alimentaria). Sin embargo, encontramos esa palabra utilizada aquí en esta conversación. Por otro lado, sí existe una prohibición contra comer algo inmundo. En unos cuantos versículos (en realidad, la próxima semana), cuando veamos qué significaba la conversación entre Yehoveh y Pedro, si entendemos ambos términos griegos, **koinos** y **akathartos**, y comprendemos la **Halakah**, todo se vuelve mucho más claro.

Así que permítanme decirlo de otra manera: el asunto que enfrenta Pedro es principalmente acerca de la **Halakah**. Pero puesto que la **Halakah** consiste en la verdadera Torá de Dios, más las Tradiciones, más las costumbres, tenemos que desenredar algo que, en la mente de Pedro, debía estar entrelazado. Es decir, Pedro y el judaísmo hacían poca

diferenciación práctica entre la Torá de Moisés, las Tradiciones y las costumbres. Se consideraban esencialmente una misma cosa. Y para ayudarnos a comprenderlo, señalaré que el cristianismo generalmente considera las Sagradas Escrituras y las doctrinas de la Iglesia como una misma cosa, incluso si los cristianos no siempre consideran conscientemente el efecto de semejante actitud.

Permanezcan conmigo; esto es importante. La Torá de Moisés nos muestra que todos los objetos, incluidas las personas, se encuentran ante los ojos de Dios en uno de tres estados: santo, común o inmundo. Santo significa apartado para Dios. Común significa cosas que no están apartadas para Dios; pero eso no significa de ninguna manera que las cosas comunes sean malas o incorrectas. Simplemente significa que estas cosas comunes no reciben el estatus especial de santas. Inmundo se refiere a cosas que de otro modo serían aceptables para Dios, pero que por cualquier cantidad de razones se encuentran en un estado de impureza ritual y, en ese estado de inmundicia, no pueden utilizarse para el servicio a Dios. Por lo tanto, cuando la CJB dice "no santo" en lugar de utilizar la palabra "común", eso no es totalmente incorrecto, pero: a) es una traducción incorrecta del griego y b) nos da una impresión equivocada. Para un cristiano gentil especialmente, "no santo" presenta una imagen mental de algo malvado o malo; algo que se opone a Dios. Pero "común" no significa malvado y, por lo tanto, tampoco significa "no santo" cuando pensamos en el término común en nuestros días.

En términos bíblicos, los gentiles son comunes, mientras que los hebreos son santos. A los hebreos se les atribuye un estatus de santidad porque, comenzando con Abraham, el Señor apartó a los hebreos de todos los demás pueblos de esta tierra (los gentiles) para Sí mismo. Ser apartado para el servicio a Dios es la definición de santo. Que los gentiles tengan un estatus de común no significa que los gentiles sean malos; y ciertamente no significa que automáticamente tengan también el estatus de inmundos. Más bien, los gentiles simplemente no están santificados, no son santos (no están apartados) para Dios. Por supuesto, Cristo proporcionó un medio para que los gentiles cruzaran esa barrera de estatus, y eso es lo que Pedro estaba a punto de descubrir.

Pero la respuesta de Pedro a la instrucción de Dios de matar y comer también es algo misteriosa, suponiendo que Lucas haya escogido las palabras correctas para registrar este acontecimiento. Y supongo que lo hizo, puesto que esto es inspirado por Dios. Es decir, cuando se trata de describir si los artículos comestibles (alimentos) son alimentos autorizados por Dios para los hebreos (kosher), entonces la cuestión es si ese alimento está clasificado como permitido o prohibido. Si está

prohibido, entonces simplemente no es alimento. Nunca. Si está permitido, entonces es alimento. Sin embargo, no existe una categoría llamada "común" con respecto a los alimentos, EXCEPTO de una manera indirecta y en una sola situación. Y esta realidad es fundamental para el significado de nuestra historia. No quiero complicar demasiado las cosas, pero si no digo algo al respecto recibiré algunos correos electrónicos desagradables.

Según la Ley de la Torá, parte de la carne y de los productos agrícolas llevados por los hebreos para el sacrificio debía ser apartada y entregada a los sacerdotes como pago por sus servicios. Todo esto dependía del tipo de sacrificio y de la ocasión.

Esta porción particular debía ser comida únicamente por los sacerdotes y normalmente tenía que comerse en el recinto santo, es decir, en los terrenos del Templo. Así que esta porción de alimento para los sacerdotes era considerada especialmente santa (apartada). Ahora bien, si, por ejemplo, el sacrificio era un cordero y parte de él iba a los sacerdotes, entonces se consideraba alimento santo. Pero si un cordero NO era utilizado para sacrificio, y un hebreo común lo mataba, lo cocinaba y lo comía como comida, entonces NO era alimento santo (porque no había sido dedicado a Dios). Era perfectamente kosher; simplemente no era santo. Sin embargo, que no fuera santo no lo convertía en común, excepto en el sentido indirecto de que no había sido hecho santo. Así que el punto importante es este: "común" no era una categoría alimentaria; común no es un término aplicado a los alimentos. Lo único es que los hebreos comunes NO podían comer jamás alimento santo; eso habría sido pecado. El alimento santo estaba reservado exclusivamente para los sacerdotes. Y el único alimento santo era aquel que había sido ofrecido en sacrificio en el Templo.

Entonces, cuando Pedro dice que nunca ha comido alimento común (**koinos**), eso no tiene sentido, ya que "común" no es una palabra alimentaria en primer lugar; y además todos los hebreos (excepto los sacerdotes) SOLO comían alimentos que no eran santos. Así que, si común es simplemente una cuestión semántica para indicar un alimento que no había sido apartado como santo para los sacerdotes, resulta aún más confuso, porque el ÚNICO alimento que Pedro habría comido alguna vez era alimento común (no santo). Sin embargo, Pedro insiste en que nunca ha comido alimento común. Entonces, ¿qué comía?

En cuanto a comer alimentos inmundos, por supuesto; ningún hebreo comería conscientemente alimentos inmundos. Pero entiendan esto: inmundo no es el término que define la lista de los artículos comestibles

que los hebreos pueden o no pueden comer. Esa lista es la de los alimentos permitidos y los alimentos prohibidos. Por ejemplo, una vaca está permitida, pero un caballo está prohibido como alimento. Pero eso no es lo mismo que limpio e inmundo. Las reglas alimentarias de la Torá bíblica funcionan de esta manera: los alimentos que están en la lista de permitidos pueden comerse, pero deben ser tratados correctamente. Deben ser criados correctamente; si se trata de un animal, debe ser sacrificado y descuartizado correctamente; su sangre debe ser drenada correctamente y debe ser manipulado y almacenado correctamente. Si el alimento permitido no se trata correctamente, puede contaminarse y, por lo tanto, volverse inmundo. Así que limpio e inmundo no define qué cosas están permitidas como alimento; solamente se ocupa del manejo de los alimentos permitidos. Maneja mal el alimento y se vuelve inmundo.

Lo que ha hecho que esto sea tan difícil de comprender para los gentiles (y también para muchos judíos) es que, en la manera habitual de hablar, los términos "inmundo" y "prohibido" se han vuelto intercambiables; y esto puede resultar muy confuso. No continuaré con esto porque no quiero desviarme demasiado. Pero es de gran importancia en esta historia.

Así que, ciertamente, cuando observamos el griego original, Pedro dice que nunca ha comido alimentos comunes o inmundos (dos cosas diferentes); y debido a que eran animales y no productos agrícolas los que estaban en la sábana que descendió, obviamente Pedro quiere decir que nunca ha comido carne común o inmunda. Sin embargo, eso presenta un problema, ya que, puesto que Pedro no es sacerdote, la única carne que ha comido alguna vez era común (es decir, no santa). ¿Entonces qué sucede? Espero que realmente estén concentrándose y prestando atención, porque ahora se vuelve un poco más complicado.

Dios responde a la negativa de Pedro a matar y comer lo que estaba en la sábana que descendía del Cielo diciendo que Pedro no debía llamar común (**koinos**) a aquello que Dios había hecho limpio (**kathartos**). Nuestra CJB se equivoca cuando dice: "Dejen de considerar inmundo lo que Dios ha hecho limpio". Es decir, la CJB hace parecer que algo era anteriormente inmundo, pero que ahora Dios lo ha limpiado. Eso no es lo que el pasaje dice literalmente, y no es lo que significa. Más bien, el Señor literalmente le está diciendo a Pedro que no llame inmundas a las cosas comunes. Y esto es, en realidad, un principio básico de la Torá: las cosas comunes son simplemente comunes. Desde la perspectiva de la Torá, las cosas comunes en su estado natural son limpias. Las cosas comunes no fueron creadas inmundas; Dios no considera inmundas las cosas comunes y solamente pueden volverse inmundas si se utilizan incorrectamente o

son ritualmente contaminadas. Una vez más; el término común tampoco se aplica realmente al asunto de los animales kosher (animales aptos como alimento para el pueblo de Dios).

Así que, en la superficie, tenemos un dilema; las palabras no parecen ser coherentes. Las imágenes visuales y la conversación ciertamente parecen tratar acerca de animales para alimento; pero después de que Pedro se niega a matar y comer, algunos de los términos utilizados por Dios y por Pedro no son términos que se aplican a los alimentos kosher; el término **koinos**, común, en particular, no se aplica.

Dios le dijo a Pedro por segunda vez que no llamara inmundas a las cosas comunes. Decir o hacer algo dos veces en la Biblia significa que tiene gran importancia. El hecho de que toda esta secuencia se repitiera 3 veces valida que era divina.

¿Confundidos acerca de lo que acaba de suceder? No se preocupen; Pedro también lo estaba. El versículo dice que Pedro estaba tratando de comprender el significado de la visión que había visto cuando, de repente, aparecieron los hombres de Cornelio. Generalmente se dice acerca de este versículo que Pedro estaba confundido porque no podía imaginar por qué Dios le diría que matara y comiera animales inmundos. Estoy aquí para decirles que esto no es lo que confundía a Pedro. Su confusión era que, aunque al principio parecía que la comida era el tema, de repente la terminología de la conversación cambió a mitad del diálogo y comenzaron a utilizarse términos que no se empleaban para los alimentos; tanto por parte de Dios como de Pedro. Recuerden: Pedro estaba en un trance inducido por Dios, así que lo que salió de su boca no era suyo. Pedro estaba esencialmente observando una conversación entre él mismo y Dios.

En unos cuantos versículos más, Pedro finalmente va a comprender de qué se trataba esta desconcertante visión extática. Y eso es lo que analizaremos la próxima vez.